

# El argot eclesial

---

## CARNAVAL

El próximo 9 de marzo, Miércoles de Ceniza, comenzará un año más la Cuaresma, un tiempo litúrgico privilegiado para la conversión. Las prácticas penitenciales caracterizan este tiempo, particularmente el ayuno y la abstinencia de carne. La finalidad de la penitencia es propiciar la conversión, porque, como dicen los prefacios de Cuaresma, “con nuestras privaciones voluntarias nos enseñas a reconocer y agradecer tus dones, a dominar nuestro afán de suficiencia y a repartir nuestros bienes con los necesitados, imitando así tu generosidad” (prefacio III de Cuaresma) o “con el ayuno corporal refrenas nuestras pasiones, elevas nuestro espíritu, nos das fuerza y recompensa” (prefacio IV de Cuaresma).

Para poder afrontar esta peregrinación por el desierto cuaresmal en camino hacia la Pascua, se extendió entre los cristianos la costumbre de cometer los últimos excesos en los días inmediatos al inicio de la Cuaresma, en la actualidad particularmente el sábado y el domingo precedentes. De modo que ahí tendríamos el origen cristiano de los carnavales, cuya fecha cambia cada año porque dependen del Miércoles de Ceniza y éste, a su vez, está vinculado a la fecha de la Pascua, que al regirse por la primera luna llena de primavera puede desplazarse más de un mes del día 21 de marzo.

En el trasfondo de los carnavales podría estar la cristianización de la fiesta de las lupercales romanas que se celebraban el día 15 de febrero. No obstante, el carácter móvil del carnaval refleja su clara vinculación con la Cuaresma-Pascua.

El término “carnaval” provendría del latín vulgar *carne levare* (abandonar la carne). Esta denominación no resulta extraña ya que en libros litúrgicos de otras épocas, el domingo anterior al inicio de la Cuaresma era denominado *dominica ante carnes tollendas* (domingo antes de quitar las carnes).

**JOSÉ ANTONIO GOÑI**